

## Discurso para el IX Seminario CEMOFPSC

13/02/2014

Nadia HILOU

Ha sido diputada de la Knesset por el partido Laborista. Israel

En primer lugar, quiero dar las gracias a los organizadores por haberme invitado a esta importante conferencia. No es la primera vez que intervengo en una conferencia del CEMOFPSC, en el pasado, he participado en otros dos seminarios que se celebraron en Madrid, sobre otros temas importantes relativos a las cuestiones de Oriente Medio. En general, creo que la reflexión a nivel internacional sobre Oriente Medio es importante y esencial, tanto en el pasado como en el presente.

No hay duda de que la cuestión palestina, en el transcurso de muchos años, ha sido, y sigue siendo, el tema clave en nuestra región y en Oriente Medio. Esto es cierto a pesar de que a lo largo de los años, y especialmente en los últimos tiempos, Oriente Medio se está enfrentando a otros temas como la cuestión nuclear iraní, la *primavera árabe*, la guerra en Siria, los acontecimientos en Egipto, etc.

Con los años y hasta la fecha, con todas las iniciativas que se han propuesto y las conversaciones diplomáticas que se han llevado a cabo, la comunidad internacional siempre ha estado involucrada en el conflicto, Estados Unidos, Israel, Palestina y los países de la Unión Europea, entre ellos España.

La Historia nos enseña que el inicio de los contactos de las reuniones entre Israel y los palestinos se produjo al final de la Intifada que estalló en 1987. Estos contactos llevaron finalmente a la convocatoria de la conferencia de paz de Madrid, el 30 de octubre de 1991, donde, por primera vez, los israelíes se reunieron con una delegación jordano-palestina.

Esta conferencia sentó las bases para las negociaciones directas entre israelíes y palestinos y la firma de los primeros acuerdos de Oslo, el 13 de septiembre de 1993, cuando los dos líderes, Rabin y Arafat, tomaron la valiente decisión de darse la mano y firmar un acuerdo histórico destinado a poner fin al conflicto.

Este acuerdo incluyó:

- El reconocimiento de la OLP como el representante legal y legítimo del pueblo palestino.
- El establecimiento inmediato de una Autoridad Palestina para gobernar en Gaza y Jericó.
- Una transferencia inicial de autoridad a los palestinos en Cisjordania con elecciones libres que celebraría el Consejo Palestino, cada cinco años.
- La retirada de la presencia israelí de la Franja de Gaza y la zona de Jericó.
- El reconocimiento palestino del derecho de Israel a existir en paz y seguridad.
- La aceptación de las resoluciones 242 (de tierra por paz), y la 338 del Consejo de Seguridad de la ONU.
- El compromiso formal por la OLP de abandonar la violencia y el terror.

(Hay que tener en cuenta que este acuerdo no incluyó un "punto final").

El primer paso del proceso de paz llegó con la firma del Acuerdo de Oslo de hace veinte años. El Acuerdo de Oslo fue un punto de inflexión histórico en las relaciones entre israelíes y palestinos. Esta fue la primera vez que Israel reconoció a la Autoridad Palestina.

Los palestinos esperaban que este acuerdo pusiera fin a la ocupación y fuera el primer paso hacia el establecimiento de un Estado palestino junto a uno israelí. En mi opinión, los principios de este acuerdo, a pesar de que han pasado veinte años son la base de todas las negociaciones, tratados e iniciativas de paz que han tenido lugar desde entonces.

Al final, este acuerdo se ha cumplido sólo parcialmente, ya que muchas cuestiones permanecen sin resolver y esto es debido a la atmósfera de desconfianza y sospecha, falta de apoyos y relaciones enturbiadas, al pesimismo popular sobre las perspectivas de éxito del proceso, etc.

No obstante, desde este acuerdo, hemos seguido viendo la participación internacional en el proceso de paz, incluso de España como país independiente y también como parte de la Unión Europea.

Y en este contexto, recordemos el acuerdo de hoja de ruta que se inició con la intervención de la UE, y luego adoptaron los americanos y el 24 de junio de 2002, se convirtió en la propuesta del Cuarteto, cuando el presidente George W. Bush presentó un esbozo para la renovación del proceso diplomático.

El objetivo definido de la hoja de ruta del acuerdo era un acuerdo final y global del conflicto palestino-israelí. Sin embargo, como con otros acuerdos, a pesar de que las dos partes, los israelíes y los palestinos, aceptaron los principios de la hoja de ruta, con ciertas reservas, en última instancia, no se pusieron en marcha sus fases.

Desde los Acuerdos de Oslo hace casi veinte años, ha habido muchos intentos de llegar a acuerdos, para cerrar las brechas, y para resolver el conflicto palestino-israelí:

- El acuerdo de El Cairo de mayo 1994.
- El acuerdo de Taba en 1995.
- El acuerdo de Hebrón en 1997.
- El acuerdo de Wye en octubre de 1998.
- La conferencia de Camp David en julio de 2000.
- Los parámetros de Clinton en diciembre del 2000.
- La hoja de ruta en junio de 2002.
- La conferencia de Annapolis en noviembre de 2007.

Sin embargo, todos estos intentos han fracasado y en su lugar se han sustituido por la segunda intifada y un estancamiento político en curso.

El primer mandato de Barack Obama comenzó con un importante discurso que expresaba un claro apoyo a la solución de "dos Estados para dos pueblos". El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, hizo lo mismo en su propio discurso en la Universidad Bar Ilan en el que él también hizo suyo el principio de dos Estados. Sin embargo, nada se movía, y el proceso entró en una congelación prolongada. Con la reelección de Obama para un segundo mandato, los Estados Unidos reanudaron su participación en el proceso de paz entre los israelíes y los palestinos.

Este proceso de reiniciar conversaciones directas se intensificó después de las elecciones israelíes de enero de 2013, la ministra de Justicia, Tzipi Livni, fue encargada de comenzar las conversaciones.

El Gobierno de Obama ha jugado un papel crucial en este esfuerzo más reciente. Sin la mediación del secretario de Estado John Kerry y la intensiva participación de EE.UU.,

estas conversaciones probablemente no habrían tenido lugar. Ambas partes, israelíes y palestinos, no tenían ninguna intención ni capacidad, para reiniciar las conversaciones por sí solos, sin un mediador.

Estas conversaciones tienen un tiempo marco de nueve meses, y hasta la fecha su progreso (o falta de progreso) es confidencial.

La opinión pública en ambos lados (con una mayoría de alrededor del 70% en el lado israelí) apoya una resolución del conflicto que estableciera un Estado palestino al lado del israelí. Y entre los resultados de la última encuesta realizada por el Dr. Khalil Shikaki y presentados hace casi dos semanas en la conferencia INSS, una mayoría de casi el 60 por ciento señaló que si Abbas logra un acuerdo de paz, van a apoyarlo.

La gran pregunta es cómo conseguir esto. Sin embargo, sigue habiendo importantes lagunas, sobre una serie de cuestiones:

- El estatus de Jerusalén.
- El derecho palestino al retorno.
- La aceptación de Israel como Estado judío.
- Los asentamientos y las fronteras concretas.

Unos 400.000 colonos viven actualmente en Cisjordania, e incluso durante la actual ronda de negociaciones, la expansión de asentamientos ha continuado. La continua expansión de asentamientos constituye un obstáculo para el éxito de las conversaciones y amenazan su progreso.

Los nueve meses asignados a las negociaciones se supone que finalizarán en abril. Ahora estamos viendo numerosos informes en los medios sobre el esquema que será propuesto por John Kerry. No está claro para ninguna de las dos partes a donde conducirá esto en última instancia.

El Gobierno de Israel hoy en día incluye también partidos de derecha que se oponen a un acuerdo y que crean dificultades en relación con las negociaciones, y en mi opinión, podrían torpedearlas.

Una de las cuestiones que preocupa a la opinión pública israelí hoy es si el Gobierno va a sobrevivir y si el progreso en las conversaciones de paz dará lugar a la salida de algunos del gobierno y la disolución de la coalición.

Sin lugar a dudas, la participación de la comunidad internacional en el proceso es necesaria, y será constructiva. Además de los Estados Unidos, la UE, que incluye España también, continúa con su participación en el proceso. En abril de 2013, el Ministro de Asuntos Exteriores español, José Manuel García-Margallo visitó Israel por primera vez y se reunió con el Presidente Peres, y en Jordania con el Presidente de la Autoridad Palestina. El Ministro de Asuntos Exteriores subrayó que España considera de una enorme importancia la renovación de las negociaciones y que se puede contar con España para proporcionar cualquier ayuda que necesiten las dos partes que promuevan la paz.

Cabe señalar que la evaluación es que cualquier esquema que se presente en última instancia, se basa en concesiones mutuas y en las variaciones en el acuerdo de plan de trabajo, y su aplicación requerirá un apoyo continuo, la asistencia y la participación de los Estados Unidos y el Cuarteto.

Y, por último, a pesar del hecho de que también hay valoraciones pesimistas de que el proceso diplomático en curso puede fallar. Me permito, no obstante, ser optimista, y continuar creyendo y esperando que, de hecho, finalmente vamos a ver un avance histórico y un proceso diplomático que dará lugar a la terminación del conflicto, el fin de la ocupación y la paz, porque todos nosotros, los árabes y los judíos, los israelíes y los palestinos, debemos pensar y concentrarnos en cómo construir un futuro para nuestros hijos y nietos y para nuestro pueblo.

Muchas gracias.